

Miércoles 20 de Febrero de 2013.

¡Si puedes creer!

Por Riqui Ricón*

La bendición de Jehová es la que enriquece, Y no añade tristeza con ella (Pro 10.22).

En estos tiempos tan desafiantes (emocionantes diría yo), mucha gente quiere saber dónde está y cómo obtener la Bendición de Dios. Piensan que si logran conseguir que Dios los bendiga entonces serán capaces de vencer los retos que enfrentan.

Las palabras Bendición y Bendecir provienen de la unión de dos palabras: la palabra bien y la palabra decir o dicho. Así, la palabra Bendición (del latín *bene dictus*), significa bien dicho o **buen dicho**; y la palabra Bendecir (del latín *bene dicere*), significa **bien decir**.

Entonces, en base a sus orígenes, la Bendición de Dios no es otra cosa más que el Buen dicho de Dios, esto es, las cosas buenas que Dios ha dicho.

*Entonces Jehová respondió a Moisés: ¿Acaso se ha acertado la mano de Jehová? **Ahora verás si se cumple mi palabra, o no** (Núm 11.23).*

*El cielo y la tierra pasarán, **pero mis palabras no pasarán** (Luc 21.33).*

*Ahora pues, Jehová Dios, tú eres Dios, y **tus palabras son verdad**, y tú has prometido este bien a tu siervo. Ten ahora a bien **bendecir** la casa de tu siervo, para que permanezca perpetuamente delante de ti, **porque tú, Jehová Dios, lo has dicho, y con tu bendición será bendita la casa de tu siervo para siempre** (2 S 7.28-29).*

Puesto que tú sabes que todas las Palabras que salen de la Boca de Dios se cumplen sin faltar alguna de ellas, entonces, por simple lógica, TODAS las buenas Palabras que Dios ha dicho acerca de ti se van a cumplir, ¡sin lugar a dudas!

Y vino a él, y he aquí que él estaba junto a su holocausto, y con él los príncipes de Moab; y le dijo Balac: ¿Qué ha dicho Jehová? Entonces él tomó su parábola, y dijo: Balac, levántate y oye; Escucha mis palabras, hijo de Zipor: Dios no es hombre, para que mienta, Ni hijo de hombre para que se arrepienta. Él dijo, ¿y no hará? Habló, ¿y no lo ejecutará? He aquí, he recibido orden de bendecir; El dio bendición, y no podré revocarla (Núm 23.17-20).

La Biblia, que es la Palabra de Dios y no miente, contiene TODA la Bendición de Dios, pues en ella están las Palabras que han salido de la boca de Dios.

Así que, la Bendición de Dios, que es la que enriquece y no añade tristeza en ella, está a tu alcance y mucho más cerca de lo que te imaginas.

La Palabra de Dios es infalible, eterna e inmutable; La Bendición ya fue dicha y puedes darte cuenta que Dios no necesita estar pendiente de tu conducta para ver si eres digno merecedor de una Palabra de Bendición. ¡No! La Palabra de Dios es la Bendición de Dios y tiene poder y autoridad para hacerse cumplir a sí misma.

¡La Bendición es la Palabra de Amor que Dios ha proferido acerca de ti!

Porque yo sé los pensamientos que tengo acerca de vosotros, dice Jehová, pensamientos de paz, y no de mal, para daros el fin que esperáis (Jer 29.11).

Dios te desea paz y no mal, por eso Él te ha bendecido, Él ha hablado y decretado el bien para tu vida.

No os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta (Rom 12.2).

¡Su voluntad para contigo es buena, agradable y perfecta!

Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna. Porque no envió Dios a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo sea salvo por él (Jua 3.16-17).

¡Dios te ama tanto que prefirió entregar a su propio Hijo antes que perderte a ti!

MIREN CUÁNTO NOS ama el Padre celestial que permite que seamos llamados hijos de Dios. ¡Y lo mas maravilloso es que de veras lo somos! Naturalmente, como la mayoría de la gente no conoce a Dios, no comprende por qué lo somos (1 Jua 3.1 BAD).

Dios te ama tanto que aunque tú estabas muerto(a) en delitos y pecados te dio vida juntamente con Cristo Jesús para llamarte (bendecirte), Su propio(a) Hijo(a).

He aquí yo envío mi Ángel delante de ti para que te guarde en el camino, y te introduzca en el lugar que yo he preparado (Exo 23.20).

La Buena Palabra de Dios (La Bendición) ha enviado ángeles delante de ti para que te guarden y te guíen.

Mas a Jehová vuestro Dios serviréis, y él bendecirá tu pan y tus aguas; y yo quitaré toda enfermedad de en medio de ti. No habrá mujer que aborte, ni estéril en tu tierra; y yo completaré el número de tus días (Exo 23.25-26).

Ahora, gracias a lo que Jesús hizo por Amor a ti al morir en esa cruz y resucitar para justificarte, perdonarte y darte Nueva Vida, eres un(a) Hijo(a) de Dios Nacido(a) de Nuevo y La Bendición de Dios enriquece tu Vida otorgándote salud y larga vida.

Amado, yo deseo que tú seas prosperado en todas las cosas, y que tengas salud, así como prospera tu alma (3 Jua 2).

¡La Bendición ya fue dicha! Es Palabra de Dios y está ahí, a tu alcance, cerca de ti, para seguirte y alcanzarte.

El que no escatimó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará también con él todas las cosas? (Ro 8.32).

Si puedes creer, ¡al que cree todo le es posible!

Oremos en voz audible:

Amado Padre celestial, que hermoso es saberme tan amado(a) por Ti. ¡Gracias por tanto y tan grande Amor! En verdad te estoy muy agradecido(a). Gracias porque el principio de la sabiduría es este Amor que nos relaciona a Ti y a mí. Gracias por hacerme Tu Hijo(a). Gracias porque a pesar de mis circunstancias Tú me aumentas mis días y me añades años de vida. Señor Jesús, por Tu sacrificio de Amor, por tu Sangre preciosa derramada hasta la última gota, ahora yo he pasado de muerte a vida y ¡Tú me has trasladado de las tinieblas a Tu Luz admirable! ¡Puedo vivir la Vida que compraste para mí! Así que, en todo problema, enfermedad o aflicción, yo, _____ (tu nombre aquí), soy más que vencedor(a), pues TODO lo puedo en Cristo que me fortalece y aunque ande en valle de sombra y de muerte NO VOY A TEMER mal alguno porque Tú, Jesús, estás conmigo. Tu vara y tu cayado me infundirán aliento. Aderezas mesa delante de mí en presencia de mis angustiadores; Unges mi cabeza con aceite; mi copa está rebosando. Ciertamente el bien y la misericordia me seguirán todos los días de mi vida, Y en Tu casa, oh Señor, moraré por largos días. ¡Soy sano(a)! ¡Soy libre! ¡Soy próspero(a)! ¡Soy dichoso(a)! ¡Soy un(a) Hijo(a) de Dios Nacido(a) de Nuevo! En el nombre de Jesús. Amén.

Nota Importante:

¿Cómo me hago Hijo de Dios? ¿Cómo establezco una relación con el Todopoderoso?

Sólo haz la siguiente oración en voz audible poniendo toda tu atención y corazón a lo que le estás diciendo a Dios:

Señor Jesús, yo creo que eres el Hijo de Dios. Que viniste a este mundo de la virgen María para pagar todos mis pecados, y yo he sido un(a) pecador(a). Por eso, te digo el día de hoy que sí acepto. ¡Sí acepto tu sacrificio en la cruz! ¡Sí acepto Tu Sangre preciosa derramada hasta la última gota por Amor a mí! Te abro mi corazón y te invito a entrar porque quiero, Señor Jesús, que desde hoy y para siempre Tú seas mi único y suficiente Salvador, mi Dios,

mi Rey y mi Señor. Gracias, Dios Poderoso, pues con esta simple oración y profesión de fe he pasado de muerte a Vida, he sido trasladado(a) de las tinieblas a Tu Luz admirable. ¡Hoy he Nacido de Nuevo! ¡Dios, ahora yo Soy Tu Hijo(a)! ¡Ahora Tú eres mi Padre! ¡Nunca más estaré solo(a)! Nunca más viviré derrotado(a). En el nombre de Jesús. Amén.

*Ricardo C. Peredo Jaime © 2011

Lectura y Meditación de la Palabra de Dios

Haz estas lecturas diarias y al final de un año habrás leído toda la Biblia.

Febrero 20 Mat 2 / Ex 22-23 / Pro 10

San Mateo 2

La visita de los magos

2

¹Cuando Jesús nació en Belén de Judea en días del rey Herodes, vinieron del oriente a Jerusalén unos magos, ²diciendo: ¿Dónde está el rey de los judíos, que ha nacido? Porque su estrella hemos visto en el oriente, y venimos a adorarle. ³Oyendo esto, el rey Herodes se turbó, y toda Jerusalén con él. ⁴Y convocados todos los principales sacerdotes, y los escribas del pueblo, les preguntó dónde había de nacer el Cristo. ⁵Ellos le dijeron: En Belén de Judea; porque así está escrito por el profeta:

⁶ Y tú, Belén, de la tierra de Judá,
No eres la más pequeña entre los príncipes de Judá;
Porque de ti saldrá un guiador,
Que apacentará² a mi pueblo Israel.^a

⁷Entonces Herodes, llamando en secreto a los magos, indagó de ellos diligentemente el tiempo de la aparición de la estrella; ⁸y enviándolos a Belén, dijo: Id allá y averiguad con diligencia acerca del niño; y cuando le halléis, hacédmelo saber, para que yo también vaya y le adore. ⁹Ellos, habiendo oído al rey, se fueron; y he aquí la estrella que habían visto en el oriente iba delante de ellos, hasta que llegando, se detuvo sobre donde estaba el niño. ¹⁰Y al ver la estrella, se regocijaron con muy grande gozo. ¹¹Y al entrar en la casa, vieron al niño con su madre María, y postrándose, lo adoraron; y abriendo sus tesoros, le ofrecieron presentes: oro, incienso y mirra. ¹²Pero siendo avisados por revelación en sueños que no volviesen a Herodes, regresaron a su tierra por otro camino.

²O, regirá.

^a **2.6:** Mi. 5.2.

Matanza de los niños

¹³Después que partieron ellos, he aquí un ángel del Señor apareció en sueños a José y dijo: Levántate y toma al niño y a su madre, y huye a Egipto, y permanece allí hasta que yo te diga; porque acontecerá que Herodes buscará al niño para matarlo. ¹⁴Y él, despertando, tomó de noche al niño y a su madre, y se fue a Egipto, ¹⁵y estuvo allí hasta la muerte de Herodes; para que se cumpliese lo que dijo el Señor por medio del profeta, cuando dijo: De Egipto llamé a mi Hijo.^b

¹⁶Herodes entonces, cuando se vio burlado por los magos, se enojó mucho, y mandó matar a todos los niños menores de dos años que había en Belén y en todos sus alrededores, conforme al tiempo que había inquirido de los magos. ¹⁷Entonces se cumplió lo que fue dicho por el profeta Jeremías, cuando dijo:

¹⁸ Voz fue oída en Ramá,
Grande lamentación, lloro y gemido;
Raquel que llora a sus hijos,
Y no quiso ser consolada, porque perecieron.^c

¹⁹Pero después de muerto Herodes, he aquí un ángel del Señor apareció en sueños a José en Egipto, ²⁰diciendo: Levántate, toma al niño y a su madre, y vete a tierra de Israel, porque han muerto los que procuraban la muerte del niño. ²¹Entonces él se levantó, y tomó al niño y a su madre, y vino a tierra de Israel. ²²Pero oyendo que Arquelao reinaba en Judea en lugar de Herodes su padre, tuvo temor de ir allí; pero avisado por revelación en sueños, se fue a la región de Galilea, ²³y vino y habitó en la ciudad que se llama Nazaret,^d para que se cumpliese lo que fue dicho por los profetas, que habría de ser llamado nazareno.^{e1}

Exodo 22-23

Leyes sobre la restitución

22

¹Cuando alguno hurtare buey u oveja, y lo degollare o vendiere, por aquel buey pagará cinco bueyes, y por aquella oveja cuatro ovejas.

²Si el ladrón fuere hallado forzando una casa, y fuere herido y muriere, el que lo hirió no será culpado de su muerte. ³Pero si fuere de día, el autor de la muerte será reo de homicidio. El ladrón hará completa restitución; si no tuviere con qué, será vendido por su

^{b b} **2.15:** Os. 11.1.

^{c c} **2.18:** Jer. 31.15.

^{d d} **2.23:** Lc. 2.39.

^{e e} **2.23:** Is. 11.1.

¹ *Reina Valera Revisada (1960)*. Miami : Sociedades Bíblicas Unidas, 1998, S. Mt 1.25-2.23

hurto. ⁴Si fuere hallado con el hurto en la mano, vivo, sea buey o asno u oveja, pagará el doble.

⁵Si alguno hiciere pastar en campo o viña, y metiere su bestia en campo de otro, de lo mejor de su campo y de lo mejor de su viña pagará.

⁶Cuando se prendiere fuego, y al quemar espinos quemare mieses amontonadas o en pie, o campo, el que encendió el fuego pagará lo quemado.

⁷Cuando alguno diere a su prójimo plata o alhajas a guardar, y fuere hurtado de la casa de aquel hombre, si el ladrón fuere hallado, pagará el doble. ⁸Si el ladrón no fuere hallado, entonces el dueño de la casa será presentado a los jueces, para que se vea si ha metido su mano en los bienes de su prójimo.

⁹En toda clase de fraude, sobre buey, sobre asno, sobre oveja, sobre vestido, sobre toda cosa perdida, cuando alguno dijere: Esto es mío, la causa de ambos vendrá delante de los jueces; y el que los jueces condenaren, pagará el doble a su prójimo.

¹⁰Si alguno hubiere dado a su prójimo asno, o buey, u oveja, o cualquier otro animal a guardar, y éste muriere o fuere estropeado, o fuere llevado sin verlo nadie; ¹¹juramento de Jehová habrá entre ambos, de que no metió su mano a los bienes de su prójimo; y su dueño lo aceptará, y el otro no pagará. ¹²Mas si le hubiere sido hurtado, resarcirá a su dueño. ¹³Y si le hubiere sido arrebatado por fiera, le traerá testimonio, y no pagará lo arrebatado.

¹⁴Pero si alguno hubiere tomado prestada bestia de su prójimo, y fuere estropeada o muerta, estando ausente su dueño, deberá pagarla. ¹⁵Si el dueño estaba presente no la pagará. Si era alquilada, reciba el dueño el alquiler.

Leyes humanitarias

¹⁶Si alguno engañare a una doncella que no fuere desposada, y durmiere con ella, deberá dotarla y tomarla por mujer. ¹⁷Si su padre no quisiere dársela, él le pesará plata conforme a la dote de las vírgenes.^a

¹⁸A la hechicera^b no dejarás que viva.

¹⁹Cualquiera que cohabitare con bestia, morirá.^c

²⁰El que ofreciere sacrificio a dioses excepto solamente a Jehová, será muerto.^d

²¹Y al extranjero no engañarás ni angustiarás, porque extranjeros fuisteis vosotros en la tierra de Egipto. ²²A ninguna viuda ni huérfano afligiréis.^e ²³Porque si tú llegas a afligirles, y ellos clamaren a mí, ciertamente oiré yo su clamor; ²⁴y mi furor se encenderá, y os mataré a espada, y vuestras mujeres serán viudas, y huérfanos vuestros hijos.

²⁵Cuando prestares dinero a uno de mi pueblo, al pobre que está contigo, no te portarás con él como logrero, ni le impondrás usura.^f ²⁶Si tomares en prenda el vestido de tu

^{a a} **22.16–17:** Dt. 22.28–29.

^{b b} **22.18:** Dt. 18.10–11.

^{c c} **22.19:** Lv. 18.23; 20.15–16; Dt. 27.21.

^{d d} **22.20:** Dt. 17.2–7.

^{e e} **22.21–22:** Ex. 23.9; Lv. 19.33–34; Dt. 24.17–18; 27.19.

^{f f} **22.25:** Lv. 25.35–38; Dt. 15.7–11; 23.19–20.

prójimo, a la puesta del sol se lo devolverás.²⁷ Porque sólo eso es su cubierta, es su vestido para cubrir su cuerpo. ¿En qué dormiré? Y cuando él clamare a mí, yo le oiré, porque soy misericordioso.^g

²⁸No injuriarás a los jueces,¹² ni maldecirás al príncipe de tu pueblo.^h

²⁹No demorarás la primicia de tu cosecha ni de tu lagar.

Me darás el primogénito de tus hijos.³⁰ Lo mismo harás con el de tu buey y de tu oveja; siete días estará con su madre, y al octavo día me lo darás.

³¹Y me seréis varones santos. No comeréis carne destrozada por las fierasⁱ en el campo; a los perros la echaréis.

23

¹No admitirás falso rumor.^a No te concertarás con el impío para ser testigo falso. ²No seguirás a los muchos para hacer mal, ni responderás en litigio inclinándote a los más para hacer agravios;³ ni al pobre distinguirás en su causa.^b

⁴Si encuentres el buey de tu enemigo o su asno extraviado, vuelve a llevárselo. ⁵Si vieres el asno del que te aborrece caído debajo de su carga, ¿le dejarás sin ayuda? Antes bien le ayudarás a levantarlo.^c

⁶No pervertirás el derecho de tu mendigo en su pleito. ⁷De palabra de mentira te alejarás, y no matarás al inocente y justo; porque yo no justificaré al impío. ⁸No recibirás presente; porque el presente ciega a los que ven, y pervierte las palabras de los justos.^d

⁹Y no angustiarás al extranjero; porque vosotros sabéis cómo es el alma del extranjero, ya que extranjeros fuisteis en la tierra de Egipto.^e

¹⁰Seis años sembrarás tu tierra, y recogerás su cosecha; ¹¹mas el séptimo año la dejarás libre, para que coman los pobres de tu pueblo; y de lo que quedare comerán las bestias del campo; así harás con tu viña y con tu olivar.^f

^g **22.26–27:** Dt. 24.10–13.

¹² *O, a Dios.*

^h **22.28:** Hch. 23.5.

ⁱ **22.31:** Lv. 17.15.

^a **23.1:** Ex. 20.16; Lv. 19.11–12; Dt. 5.20.

^b **23.3:** Lv. 19.15.

^c **23.4–5:** Dt. 22.1–4.

^d **23.6–8:** Lv. 19.15; Dt. 16.19.

^e **23.9:** Ex. 22.21; Lv. 19.33–34; Dt. 24.17–18; 27.19.

^f **23.10–11:** Lv. 25.1–7.

¹²Seis días trabajarás, y al séptimo día reposarás,^g para que descanse tu buey y tu asno, y tome refrigerio el hijo de tu sierva, y el extranjero.¹³Y todo lo que os he dicho, guardadlo. Y nombre de otros dioses no mentaréis, ni se oirá de vuestra boca.

Las tres fiestas anuales (Ex. 34.18–26; Dt. 16.1–17)

¹⁴Tres veces en el año me celebraréis fiesta. ¹⁵La fiesta de los panes sin levadura guardarás.^h Siete días comerás los panes sin levadura, como yo te mandé, en el tiempo del mes de Abib, porque en él saliste de Egipto; y ninguno se presentará delante de mí con las manos vacías. ¹⁶También la fiesta de la siega, los primeros frutos de tus labores,ⁱ que hubieres sembrado en el campo, y la fiesta de la cosecha a la salida del año, cuando hayas recogido los frutos de tus labores del campo.^j ¹⁷Tres veces en el año se presentará todo varón delante de Jehová el Señor.

¹⁸No ofrecerás con pan leudo la sangre de mi sacrificio, ni la grosura de mi víctima quedará de la noche hasta la mañana.

¹⁹Las primicias de los primeros frutos de tu tierra traerás a la casa de Jehová tu Dios.^k No guisarás el cabrito en la leche de su madre.^l

El Angel de Jehová enviado para guiar a Israel

²⁰He aquí yo envío mi Angel delante de ti para que te guarde en el camino, y te introduzca en el lugar que yo he preparado. ²¹Guárdate delante de él, y oye su voz; no le seas rebelde; porque él no perdonará vuestra rebelión, porque mi nombre está en él.

²²Pero si en verdad oyes su voz e hicieres todo lo que yo te dijere, seré enemigo de tus enemigos, y afligiré a los que te afligieren.

²³Porque mi Angel irá delante de ti, y te llevará a la tierra del amorreo, del heteo, del ferezeo, del cananeo, del heveo y del jebuseo, a los cuales yo haré destruir. ²⁴No te inclinarás a sus dioses, ni los servirás, ni harás como ellos hacen; antes los destruirás del todo, y quebrarás totalmente sus estatuas. ²⁵Mas a Jehová vuestro Dios serviréis, y él bendecirá tu pan y tus aguas; y yo quitaré toda enfermedad de en medio de ti. ²⁶No habrá mujer que aborte, ni estéril en tu tierra; y yo completaré el número de tus días. ²⁷Yo enviaré mi terror delante de ti, y consternaré a todo pueblo donde entres, y te daré la cerviz de todos tus enemigos. ²⁸Enviaré delante de ti la avispa, que eche fuera al heveo, al cananeo y al heteo, de delante de ti. ²⁹No los echaré de delante de ti en un año, para que no quede la tierra desierta, y se aumenten contra ti las fieras del campo. ³⁰Poco a poco los echaré de delante de ti, hasta que te multipliques y tomes posesión de la tierra. ³¹Y fijaré tus límites

^g **23.12:** Ex. 20.9–11; 31.15; 34.21; 35.2; Lv. 23.3; Dt. 5.13–14.

^h **23.15:** Ex. 12.14–20; Lv. 23.6–8; Nm. 28.17–25.

ⁱ **23.16:** Lv. 23.15–21; Nm. 28.26–31.

^j **23.16:** Lv. 23.39–43.

^k **23.19:** Dt. 26.2.

^l **23.19:** Dt. 14.21.

desde el Mar Rojo hasta el mar de los filisteos, y desde el desierto hasta el Eufrates; porque pondré en tus manos a los moradores de la tierra, y tú los echarás de delante de ti. ³²No harás alianza con ellos, ni con sus dioses. ³³En tu tierra no habitarán, no sea que te hagan pecar contra mí sirviendo a sus dioses, porque te será tropiezo.²

Proverbios 10

Contraste entre el justo y el malvado

10

¹ Los proverbios de Salomón.

El hijo sabio alegra al padre,

Pero el hijo necio es tristeza de su madre.

² Los tesoros de maldad no serán de provecho;

Mas la justicia libra de muerte.

³ Jehová no dejará padecer hambre al justo;

Mas la iniquidad lanzará a los impíos.

⁴ La mano negligente empobrece;

Mas la mano de los diligentes enriquece.

⁵ El que recoge en el verano es hombre entendido;

El que duerme en el tiempo de la siega es hijo que avergüenza.

⁶ Hay bendiciones sobre la cabeza del justo;

Pero violencia cubrirá la boca de los impíos.

⁷ La memoria del justo será bendita;

Mas el nombre de los impíos se pudrirá.

⁸ El sabio de corazón recibirá los mandamientos;

Mas el necio de labios caerá.

⁹ El que camina en integridad anda confiado;

Mas el que pervierte sus caminos será quebrantado.

¹⁰ El que guiña el ojo acarrea tristeza;

Y el necio de labios será castigado.

¹¹ Manantial de vida es la boca del justo;

Pero violencia cubrirá la boca de los impíos.

¹² El odio despierta rencillas;

Pero el amor cubrirá todas las faltas.^a

¹³ En los labios del prudente se halla sabiduría;

Mas la vara es para las espaldas del falto de cordura.

¹⁴ Los sabios guardan la sabiduría;

Mas la boca del necio es calamidad cercana.

² *Reina Valera Revisada (1960)*. Miami : Sociedades Bíblicas Unidas, 1998, S. Ex 21.36-23.33

^a **10.12:** Stg. 5.20; 1 P. 4.8.

- 15 Las riquezas del rico son su ciudad fortificada;
Y el desmayo de los pobres es su pobreza.
16 La obra del justo es para vida;
Mas el fruto del impío es para pecado.
- 17 Camino a la vida es guardar la instrucción;
Pero quien desecha la reprensión, yerra.
- 18 El que encubre el odio es de labios mentirosos;
Y el que propaga calumnia es necio.
- 19 En las muchas palabras no falta pecado;
Mas el que refrena sus labios es prudente.
- 20 Plata escogida es la lengua del justo;
Mas el corazón de los impíos es como nada.
- 21 Los labios del justo apacientan a muchos,
Mas los necios mueren por falta de entendimiento.
- 22 La bendición de Jehová es la que enriquece,
Y no añade tristeza con ella.
- 23 El hacer maldad es como una diversión al insensato;
Mas la sabiduría recrea al hombre de entendimiento.
- 24 Lo que el impío teme, eso le vendrá;
Pero a los justos les será dado lo que desean.
- 25 Como pasa el torbellino, así el malo no permanece;
Mas el justo permanece para siempre.
- 26 Como el vinagre a los dientes, y como el humo a los ojos,
Así es el perezoso a los que lo envían.
- 27 El temor de Jehová aumentará los días;
Mas los años de los impíos serán acortados.
- 28 La esperanza de los justos es alegría;
Mas la esperanza de los impíos perecerá.
- 29 El camino de Jehová es fortaleza al perfecto;
Pero es destrucción a los que hacen maldad.
- 30 El justo no será removido jamás;
Pero los impíos no habitarán la tierra.
- 31 La boca del justo producirá sabiduría;
Mas la lengua perversa será cortada.
- 32 Los labios del justo saben hablar lo que agrada;
Mas la boca de los impíos habla perversidades.³

³ *Reina Valera Revisada (1960)*. Miami : Sociedades Bíblicas Unidas, 1998, S. Pr 9.18-10.32